

No podemos normalizar que el "desorden administrativo" sea la excusa para la desaparición de fortunas públicas. La corrupción no se combate con indignación en redes sociales ni con más comisiones investigadoras; se combate con leyes feroces, con jueces valientes y con una ciudadanía que entienda que cada peso que se roban en Santiago y en donde sea, es un peso que falta en Victoria, en Angol o en Curacautín. La fiesta de las fundaciones debe terminar; y la cuenta deben pagarla quienes se la bebieron, no nosotros.